EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HABITO NO HACE AL MONJE,

ZARZUELA EN DOS ACTOS DEL CÉLEBRE SCRIBE.

Picon

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

/

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltesar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Brav
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alego
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

EL HÁBITO NO HACE AL MONJE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Solteron.
La guerra de los sombreros.
Memorias de un estudiante.
Entre la espada y la pared. (Silbada.)
Anarquia conyugal.
Un concierto casero.
La isla de san Balandran.
La córte de los milagros.
La doble vista.
El médico de las damas.
Pan y toros.
Gibraltar en 1890.
Palco, modista y coche.
Los enemigos domésticos.
Víaje á Cochinchina. (Inédita.)
El hábito no hace al monje.

EL HÁBITO NO HACE AL MONJE.

ZARZUELA EN DOS ACTOS DEL CÉLEBRE SCRIBE,

ARREGLADA EN VERSO POR

DON JOSÉ PICON,

CON MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada con buen éxito el 31 de Octubre de 1870, en el Teatro de la Zarzuela.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARGARITA	Sra. D.ª Dolores Franco.
EL REY CRISTIAN, de 17 años	Sra. D.ª Arsenia Velasco.
LA DUQUESA	Sra. Baeza.
EL CONDE DE SAN BELTRAN, capitan de guardias	Sr. Landa.
JUAN, contramaestre	Sr. Zamacois.
EL DUQUE	Sr. Escriu.
Coro de ambos sexos.	

La escena pasa en Dinamarca.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio real de Copenhague.—Primer término, izquierda, un gran balcon.—Á derecha los aposentos del Rey.—Puertas al fondo y derecha.—Una puerta secreta en el primer bastidor.

ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS DE LA CÓRTE y OFICIALES DE GUARDIA.

INTRODUCCION MUSICAL.

CORTS. Dicen algunos
que nuestro rey,
en cañamazo
borda muy bien,
duerme con guantes,
usa corsé,
lleva chapines
de raso inglés
y en las mejillas
se da cold-crem
OFIC. Qué relamido
es el doncel!...
CORTS. Es mitad hombre,
mitad mujer!
TODOS. Es un muñeco

de tirolés.

OFICS. Pues malas lenguas
dicen tambien
que el soberano
sabe coser,
que á las muñecas
jugar le ven,
y que es tan grande
su timidez,
que si oye un tiro,
echa á correr.

CORT. Qué afeminado
es el doncel!

OFIC. Frescos estamos
con este rey!

TODOS. Es un muñeco
de tirolés!

—

Calumnias casquivanas! (Agrupándose.)
Rumor de vecindad,
que amables cortesanas
pudiéranlo negar.
Quien tiene desafios
y tales golpes da
y vive entre amorios,
es hombre muy cabal.
Aquí está!...
(Con misterio mirando al fondo.)
Aquí está
la favorita real!
El cuerpo del delito
se acerca por acá!
Huyamos, que el undécimo
es el de no estorbar.
Aquí está!...
Aquí está
la favorita real!
El cuerpo del delito
se acerca por acá!
Huyamos, que el undécimo
es el de no estorbar!

—

(Se abren en dos filas paralelas, se descubren para saludar á Margarita, y se alejan lentamente, requebrándola al pasar.)

ESCENA II.

MARGARITA, con una cesta de flores al brazo. Renueva los ramos que habrá colocados en varios jarrones de porcelana, sobre los muebles del salon.

HABLADO.

MARG. Qué llover galanterías!
Qué abrirme calle y espacio!. .
¿Por qué todos en palacio
me harán tantas cortesías?
Ni más bella que ayer soy,
ni huelen mejor mis flores!...
Vosotros sabreis, señores,
lo que va de ayer á hoy!

MUSICA.

Ruede la bola,
viva feliz
y lo que quieran
hablen de mí.
El rey me adora
con frenesí
y todos tienen
celos de mí.
Sea yo pura
como el abril
y las calumnias
caigan en mí.
Ruede la bola,
viva feliz
y lo que quieran
hablen de mí.

Al monarca más bonito
que en un trono se sentó,
de florista, camarista
y modista sirvo yo.
Yo le calzo, yo le visto,
yo le peino al tocador,
yo le pongo las espuelas,
yo le quito el mal humor.

—

Su tristeza desparece
si le canto una cancion;
y al oirla, me da dulces
y me llama ruiseñor.

—

Más que rey parece reina
por su púdico rubor
y las formas peregrinas
con que el cielo le agració.
Tanto quiere á Margarita
este rey encantador,
que presumo que el cariño
á trocarse va en amor.

—

Yo te adoro, rey bonito,
mas he dado el corazon,
y mi amante moriria
si le hiciera una traicion.

—

Ruede la bola,
viva feliz
y lo que quieran
hablen de mí.
El rey me adora
con frenesí
y todos tienen
celos de mí.
Sea yo pura
como el abril
y las calumnias
caigan en mí.
Ruede la bola,
viva feliz—

y lo que quieran
hablen de mí.

ESCENA III.

MARGARITA, con un ramo en la mano. El CONDE, sale por el fondo y se dirige á la derecha. Ella le corta el paso.

HABLADO.

MARG. Señor capitan de guardias!
(Inclinándose con coquetería.)
CONDE. Jardinera peregrina!...
MARG. El Rey no se ha levantado.
CONDE. Esperaré á que se vista.
Me das ese ramillete?...
MARG. Señor Conde, se destina
(Con embarazo.)
para nuestro Rey.
CONDE. (Con malicia.) Comprendo!
como eres su protegida...
MARG. Yo?... (Avergonzándose.)
CONDE. No lo niegues, es justo!...
Mas por qué te ruborizas?
Aquí no hay nada de extraño:
todos saben que delira
su majestad por las flores;
tus cualidades estima,
y su especial jardinera
ha nombrado á Margarita.
MARG. Señor capitan, despacio!... (Ofendida.)
Huérfana, sola y mendiga,
en las calles de la córte
su majestad me halló un dia,
extenuada por el hambre
y por el frio transida,
puestos mis piés en la nieve,
puesta en el cielo mi vista.
Al ir á darme limosna
y al tocar mi mano fria,

se le saltaron las lágrimas,
le interesé por lo niña,
y cubriéndome los hombros
con su gaban de chinchilla,
el Rey me cogió en sus brazos,
colocóme en su berlina
y me nombró desde entónces...

CONDE. Su jardinera exclusiva!...
Y á fe que le alabo el gusto,
pero yo tengo manías,
y le cediera las flores
á cambio de la florista.

MARG. De veras?... (Con coquetería.)

CONDE. Que Dios me mate
si lo que digo es mentira!
Despiértale!... Son las nueve
(Mirando su reloj.)
y á las diez hay gran revista!

MARG. Imposible: está encerrado
con la Duquesa, su tia,
y su esposo el señor Duque.

CONDE. Lo siento.

MARG. Por qué?

CONDE. Me indignan
esas gentes, por razones
que tú no comprendes, niña.
Estimo al Rey demasiado,
para ver á sangre fria
que pérfidos consejeros
su educacion extravían.

MARG. Consolémonos: mañana
saldrá de su minoría,
cumpliendo diez y siete años.

CONDE. No hay en ello poca dicha!

MARG. Es tan dulce su carácter
y su condicion tan tímida,
que yo por mí, señor Conde,
le quiero con alma y vida.

CONDE. Dulzura que me avergüenza
y timidez que me irrita!
Á su edad, no hay estudiante
que las damas no persiga,

que no caze, que no jure,
que no juegue ó que no riña.
Y con más razon un príncipe
á quien tantos ojos miran!
Está visto, mis esfuerzos
no adelantan ni una línea!...
Todo al Rey le sobrecoge,
cualquier cosa le intimida;
hasta el vino le marea
y le da miedo la esgrima!...

MARG. ¿No visteis la otra mañana
la palidez que tenia,
cuando vuestros oficiales
largas espadas blandian,
prestándole juramento?

CONDE. (Lo vió!...) Cá!... Te engañarias!...

MARG. Estoy cierta!... No es extraño;
tambien tembló Margarita.

CONDE. En tí es natural, pero él!...
¿Es acaso alguna chica? (Transicion.)
Dicen que mandó llamarte
anoche con mucha prisa.

MARG. Vine resuelta á pedirle
un puesto en la real marina
para un jóven que es piloto
en la mercante.

CONDE. Qué pícara!...
Es tu novio?

MARG. Mi futuro!... (Con énfasis.)

CONDE. Veo que no te descuidas.

MARG. Pero hallé á su majestad
tan ocupado!...

CONDE. Leia?

MARG. Bordaba.

CONDE. El Rey!! (Qué vergüenza!...)

MARG. Y con estambres!...

CONDE. Serian... (Disimulando.)
Sí!... Tapices de batallas!...

MARG. Cá!... No señor!...

CONDE. (Qué ignominia!...)
¿Estandartes ó banderas?

MARG. Bordaba unas zapatillas. (Pausa.)

Solo suspendió el trabajo
para ver unas cartitas,
que le entró su gentil-hombre.

CONDE. Correspondencias políticas,
ó despachos diplomáticos!...

MARG. Cá!... tampoco!... Ví las firmas
de algunas ilustres damas,
enamoradas perdidas,
que á su majestad escriben,
dándole amorosas citas.

CONDE. (Mi ardid, para ver si, al cabo,
se desenvuelve y se avispa!...)
¿Qué hizo el Rey?... (Con mucha curiosidad.)

MARG. Avergonzarse
como una monja novicia;
poner sobre el tocador
las perfumadas misivas,
y empapelarse los rizos
con angelical sonrisa.

CONDE. (¿Qué porvenir nos aguarda (Desesperado.)
con un rey de cartulina,
que los rizos se empapela
y que borda zapatillas?...)

MARG. La real cámara se abre
y los duques se aproximan.

CONDE. Dile, al darle el ramillete,
que á las diez hay gran revista,
aquí, frente del palacio.
Entiendes?...

MARG. No se me olvida.

ESCENA IV.

DICHOS, el DUQUE y la DUQUESA. El CONDE se inclina y váse haciendo señas de inteligencia á Margarita. Esta sigue arreglando los floreros.

DUQ. Es ella, no hay duda, es ella!...
(Ap. al Duque.)

DUQUE. Precisamente: la misma
que, segun pública fama,
goza de influencia omnímoda.

DUQ. No sé lo que habrá encontrado
mi sobrino en esa chica!...
(Echándola los lentes con desprecio.)
Si es vulgar y hasta ordinaria!...
DUQUE. (Pues apenas es bonita!...)
(Calándose sus lentes.)
(Si yo fuera el Rey, de fijo
mañana la nombraria,
no digo mi jardinera,
sino hasta mi camarista!...)
DUQ. Qué eleccion tan deplorable!... (Mirándola.)
MARG. (Con cuánto desden me mira!...)
DUQ. Y hasta el capitan de guardias!...
Oh!... su bajeza me indigna!...
Haciendo tambien la córte
á la nueva favorita!...
MARG. (El Duque no es tan grosero!...)
Señor!...
(Haciendo una graciosa reverencia y dándole una flor, que él besa.)
DUQUE. (Ap. á Margarita.) El cielo bendiga
esa boca y esos ojos,
que tantas almas cautivan!...
Salero!...
MARG. Que Dios le guarde!...
DUQUE. (Adios, tarrito de almíbar!...)
(Váse Margarita á la cámara real.)

ESCENA V.

La DUQUESA y el DUQUE.

DUQ. Qué haceis?
(Colérica, sorprendiendo al Duque.)
DUQUE. Yo!... nada, señora. (Cortado.)
DUQ. Tambien inclina la frente
mi esposo ante el sol naciente?
DUQUE. Política previsora!... (Repuesto.)
Que fuera loca imprudencia
imitar vuestro desden,
cuando urge ponernos bien
con la flamante influencia. (Con énfasis.)

Duq. Capricho tan denigrante
no perdono á mi sobrino!...
Duque. La falta de un pergamino
jamás detuvo á un amante.
Duq. Pero una eleccion como esa
á toda la córte irrita!
Duque. El Rey hará á Margarita
por no irritaros, princesa.
Duq. Y vos sufrireis mañana
esa influencia absoluta,
puesto que nadie disputa
el favor á una... villana!
Duque. Abre el Rey en ese dia
el testamento cerrado
que su padre dió al senado,
y acaba mi tutoría.
Duq. Y mañana será rey?... (Furiosa.)
Duque. Sale de menor edad.
Duq. Nunca!!
Duque. Vuestra voluntad
se estrella contra la ley.
Duq. Ni juro tal soberano,
ni mi poder abandono!
Yo quiero elevar al trono...
Duque. Á quién, señora?... (Asustado.)
Duq. Á mi hermano.
Duque. Costará sangre!...
Duq. Lo quiero!
Duque. Y nuevas revoluciones!
Duq. Es, en línea de varones,
el más próximo heredero.
Si por mí sube al poder,
le compartirá conmigo.
Duque. (No necesita otro amigo
para ayudarle á caer!...)
Teneis carácter osado,
nadie intriga como vos,
pero entre nosotros dos...
Duq. Yo soy el hombre de estado!...
Duque. Permitidme que os exija
cuenta de cambio tan loco.
¿No queriais hace poco,

unir al Rey nuestra hija?
¿No llevasteis á un encierro
vos y el monarca anterior,
á vuestro hermano menor,
que ahora vive en el destierro?
¿Qué planes teneis, qué fines
con hombre tan peligroso?
Es atroz, es horroroso
vivir siempre entre motines!

DUQ. Á los que debeis el ser
presidente del senado,
duque, holgazan, mal hablado,
y tener mesa y mujer!

DUQUE. ¿Quereis motivos mayores?
Por eso mismo, por eso,
en política profeso
principios conservadores!...
(Golpeándose el vientre.)
La experiencia de los años
maduró ya mi razon.
Cuánto mudan la opinion!...

DUQ. Los goces!...

DUQUE. Los desengaños!...

DUQ. Voy á hacer que se desborden
los partidos populares!

DUQUE. Conmigo tendré á millares
todos los hombres de órden!...
(Haciendo ademan de comer.)

DUQ. Si os quitan el valimiento,
¿qué me direis?... Contestad.

DUQUE. Diré que la sociedad (Con énfasis.)
está fuera de su asiento!...

DUQ. Nos tienden una emboscada
y urge mucho dar el grito:
por eso á mi hermano he escrito.

DUQUE. Pero sin decirme nada? (Sorprendido.)

DUQ. No conspirase, os lo juro,
si aún existiera el Regente:
hoy solo un adolescente,
nos da el éxito seguro.
Cuenta el Rey dos defensores: (Con desprecio.)
ese jóven capitan,

el conde de San Beltran
y la chica de las flores.
Se quedará sin corona,
lo mismo que, segun fama,
se dejó soplar la dama,
y vos en vuestra poltrona.

DUQUE. ¿Correr peligro los dos
para dar á otro la mano?
Entre vos y vuestro hermano,
conspiremos para vos!...

DUQ. La ley sálica prohibe
á las mujeres reinar!... (Con ira.)

DUQUE. Pues no es tan fácil borrar
lo que en las leyes se escribe.

DUQ. Ya veo que sois novicio
en conspirar!... Majadero!...
Cuando se siembra el dinero,
prospera mucho el oficio.

DUQUE. No temblais? (Asustado.)

DUQ. Se hace la guerra,
pero jamás se declara:
ni es preciso dar la cara,
para echar el trono á tierra!
Siempre hay tontos, de esos que
se toman la pesadumbre
de elevarle á uno á la cumbre,
quedándose ellos al pie.
Andamios de tosco pino,
que sirven, sufren, y luego
se manda prenderles fuego
para cortar el camino.

DUQUE. ¿Dónde hareis, con vuestras artes,
un hallazgo tan fecundo?

DUQ. Los tontos, en este mundo,
se encuentran por todas partes!

ESCENA VI.

DICHOS, JUAN, disputando con los ujieres.

JUAN. Si es precíso, daré voces!...
(Gritando al fondo.)

Me ha de oir su majestad,
que recibe á todo el mundo,
y á mí como á los demas.

DUQ. Tiene razon ese jóven!... (Alzando la voz.)

DUQUE. Pero?...

DUQ. Dejadle pasar!... (Á los ujieres.)
(Todos los que aquí se quejan, (Al Duque.)
tienen mucha razon!...)

DUQUE. Ah!...

JUAN. Os doy mil gracias, señora,
por vuestra amabilidad,
que aunque no traigo oropeles
y soy un hombre de mar,
quiero ver mi rey y es justo
que lo consiga!...

DUQ. (Con sumo agrado.) Es verdad:
y si yo os puedo ser útil...

DUQUE. (Á esto llamais conspirar?...) (Á la Duquesa.

JUAN. Lo que pretendo, señora,
lo dice este memorial. (Entregándosele.)

DUQ. Y quién sois?...
(Calándose los lentes y leyendo.)

JUAN. Soy el piloto
de la fragata *Cristian*,
y soy muchacho muy listo,
como usía lo verá.

DUQUE. Buque de guerra?

JUAN. Mercante.

DUQ. (Leyendo.) Y con tanto navegar,
teneis tan mezquino sueldo?
Es posible?... (Escandalizada.)

JUAN. Nada más.

DUQ. Oh qué infamia!... Qué injusticia!

JUAN. Eso es!...

DUQ. Qué atrocidad!

DUQUE. Aquí no se premia el mérito,
ni la pericia naval!... (Irónicamente.)

DUQ. Yo lo diría muy alto
si estuviera en su lugar!

JUAN. (Envalentonándose.) Pido que se me conceda
pase á la marina real.

DUQ. Necesitais doble sueldo.

JUA. Y así me podré casar!... (Saltando de alegría.)
DUQUE. Entónces, no basta el doble,
sino para vivir mal,
con una racion de hambre
y otra de necesidad.
JUAN. Pues que me den doble ó triple
y así quedamos en paz.
DUQ. Es preciso dar decoro
á vuestra cara mitad.
JUAN. Decis bien, porque la jóven
á quien adoro años há,
es tan pobre como hermosa.
DUQ. Cómo?... Qué escucho?... Eso más?...
Teneis razon hasta el cielo!...
DUQUE. Pedís justicia y se hará! (Con importancia.)
DUQ. Eso corre de mi cuenta.
Os casareis.
DUQUE. Descuidad.
(Si no tiene más apoyo,
sentado puede esperar!...)
DUQ. Y quién es vuestra futura?
JUAN. La conocereis quizás.
Es una pobre florista,
de belleza singular,
que recorre de continuo
las calles de la ciúdad.
DUQ. Margarita? (Sorprendida.)
JUAN. Sí, señora.
DUQ. Os devuelvo el memorial, (Ceremoniosamente.)
que no es á mí, sino á ella
á quien le debeis llevar.
JUAN. Qué me decís?... (Asombrado.)
DUQ. Que su influjo
(Con doble intencion.)
con el rey, no tiene igual,
y que logra cuanto quiere
cerca de su majestad.
DUQUE. Como ella se empeñe, os hacen
almirante ó general.
JUAN. Que me nombren ambas cosas,
(Loco de alegría.)
que no me he de incomodar!...

DUQUE. (Pues no es tan bruto el muchacho!...)
JUAN. Pero cómo ella es capaz?...
Explicadme!...
DUQUE. Friolera!...
Con la gracia singular
que todos reconocemos
en esa casta beldad,
el seso tiene sorbido
al bueno del Rey Cristian,
de quien es hoy Margarita
ramilletera especial,
paje de copa y de mesa,
amiga particular,
costurera, planchadora,
lectora espiritual,
secretaria, peluquera
y otras varias cosas más.
JUAN. Y qué cosas?... (Abriendo un palmo de boca.)
DUQUE. Por lo visto,
venis de lejos.
JUAN. Sí tal.
De América.
DUQUE. Se conoce!
DUQ. Pues sois el único ya
que ignora que esa muchacha
es la favorita real..
JUAN. Y qué es eso? (Con gran inocencia.)
DUQUE. Que la novia
os birló su majestad.
JUAN. Margarita, Margarita!... (Llanto cómico.)
pago tan negro me das?
Si me hubieras engañado,
moriria de pesar!...
DUQ. (Es un mentecato!...) (Al Duque.)
DUQUE. (Á la Duquesa.) (Un tonto!...)
JUAN. No! no lo creo!...
DUQ. Mirad!...
Ahora sale, y esa puerta
es de la cámara real!...
JUAN. Qué fué de mi amor, ingrata?...
DUQ. Convenceos y llorad
cual mujer, si como hombre

no sabeis sentir y obrar!... (Váce la Duquesa.)

DUQUE. Prudencia!... Vos sois fogoso!...
(Con ironía.)
No hagais una atrocidad!... (Váse el Duque.)

ESCENA VII.

MARGARITA y JUAN.

MUSICA.

MARG. Juan del alma!... (Corriendo hácia él.)
JUAN. Margarita!
MARG. Á mis brazos pronto ven! (Con explosion.)
JUAN. Me contento, señorita,
(Reprimiéndose y retirándose.)
con besaros vuestros piés.
MARG. Has perdido con la ausencia
la costumbre de abrazar?
JUAN. Ya que vos me dais audiencia,
os presento un memorial. (Dándosele.)
MARG. (Cuando tantos cumplimientos
me rodean por do quier,
en los reales aposentos,
mucho debo de valer.) (Dándose tono.)
JUAN. Gran señora, yo sumiso
os imploro proteccion!
MARG. Para hablar te doy permiso:
(Con majestad cómica.)
dime, pues, tu pretension.
JUAN. Pobre y honrada,
púdica y bella,
enamorada,
casta doncella,
corriendo calles,
aquí dejé.
Llena de lujo
y adulaciones,
siendo el influjo
de estos salones,
al fin de un año

me la encontré.
Y es Margarita!...
La favorita
de nuestro Rey!

MARG. Sella en tu labio,
rudo marino,
tan vil agravio,
que mi destino
pudo trocarse
y mi honra no!
Yo vendí flores
entre villanos
y hoy son mejores
mis parroquianos,
mas no he vendido
nunca mi honor!
Rey ni segundo,
nadie en el mundo
compra mi amor!

JUAN. Si eres inocente,
júralo por Dios!

MARG. Te dirá mi frente
si lo soy ó no!... (Con altivez.)

JUAN. Dí que me perdonas,
que es mio tu amor! (De rodillas.)

MARG. Si tanto ambicionas,
te doy mi perdon!... (Dándole la mano.)

Á UN TIEMPO.

JUAN. Oh bendita
Margarita,
jardinera sin igual!
El tesoro
que yo adoro,
es la flor de tu beldad!

MARG. Un piloto
más devoto
á su novia que á la mar,
debe amante
ser galante
y dejarse manejar.

HABLADO.

JUAN. (Con explosion.) Qué hermosa estás, Margarita
MARG. Te gusto, Juan? (Coqueteando.)
JUAN. (Entusiasmado.) Más que nunca!...
Qué collar y qué pendientes!... (Tocándolos.)
Son finos?...
MARG. Qué te figuras?... (Ofendida.)
Si tengo en mi cuarto alhajas
que valen una fortuna!... (Con vanidad.)
JUAN. Y de dónde te han venido?... (Alarmado.)
MARG. Eso jamás se pregunta!...
En el tomar no hay engaño!
JUAN. Segun lo que sea!.. (Muy escamado.)
MARG. Escucha.
Hará como tres semanas
que todos aquí me adulan
y me colman de agasajos,
tan solo porque introduzca
en la real cámara escritos
y billetes. ¿Quién rehusa?...
querido Juan, si esto sigue
subiré como la espuma!
JUAN. Pero entre tanto, tu nombre
ofenden con mil calumnias!...
MARG. Qué me importa? Soy honrada,
y *y el qué dirán* no me asusta.
Con que Dios y tú solito
de mi honor no tengais duda.
Él porque debe juzgarme,
y tú porque he de ser tuya,
dejo que sobre mí lluevan
murmuraciones injustas.
JUAN. No te basta ser honrada
si lo niega la voz pública!
MARG. Si en tus manos de piloto
un navío es una pluma,
en tierra pierdes el rumbo
y entiendo mejor la brújula.
JUAN. Mira que yo soy muy listo

y á mí nadie me embauca!
Cuantos te dan memoriales
son pícaros que te insultan! (Irritado.)

MARG. Pues tú eres uno de tantos!...
(Enseñando el papel.)

JUAN. Pero no compro tu ayuda!

MARG. Porque aunque quieras, no puedes. (Riendo.

JUAN. Explícame tu conducta
en la cámara del Rey.

MARG. Relevar las flores mústias,
salir y entrar cuando quiero,
y nada más.

JUAN. No se ocupa
en tí?... No te mira mucho
ni pondera tu hermosura?...

MARG. Jamás. Cuando está leyendo,
ó al clave estudiando música,
suele decir, *vete, vete.*

JUAN. Y no te dijo *ven* nunca?...

MARG. Sí: tres veces. La primera,
para prenderme la punta
del pañuelo, que llevaba
muy torcido: la segunda,
para ponerme una rosa
en el cabello; y la última,
para darme un par de medias
hechas por su mano augusta.

JUAN. Conque el Rey?... (Sorprendido.)

MARG. Es primoroso
en los trabajos de aguja!

JUAN. Canastos!... Vaya un monarca,
que se entrega á la costura!...
Debiera regir modistas,
pero no una nacion ruda!
En cuanto esto se divulgue,
nos viene á conquistar Rusia!

MARG. Prometió darte un empleo
cuando conmigo te unas,
y desea conocerte.

JUAN. Nuestra dicha es ya segura!... (Loco de gozo.)

MARG Por de pronto, esta placita
(Señalándose á sí propia.)

no es mala, y si continúan
los regalos... (Indicando los zarcillos y el collar.)

JUAN. Me incomodo,
como tomes prenda alguna.

MARG. Y todo lo recibido?

JUAN. Aunque de rubor nos cubra,
ya pertenece á la historia!

MARG. Verás al Rey á la una,
que es cuando se encuentra solo.

JUAN. Y los centinelas?

MARG. Burlas
su consigna, penetrando
por esta escalera oculta, (Abriéndola.)
que da paso á los jardines
donde está mi casa rústica. (Música lejana.)
Vete: las tropas se acercan.

JUAN. Adios, mi bien! (Váse por el fondo.)

MARG. Á la una!...
(Música militar que se acerca por grados.)

ESCENA VIII.

MARGARITA y el CONDE, que entra apresuradamente despues de haber cesado la música interior.

CONDE. Dónda está el Rey, Margarita?
Las tropas forman columna
debajo de estos balcones!
Su ausencia no tiene excusa!

MARG. Su majestad ha mandado
que ninguno le interrumpa,
porque se halla concluyendo
de bordar unas babuchas.

CONDE. Ira de Dios!... La etiqueta (Furioso.)
no reza contigo nunca!...
Entra con cualquier pretexto,
y dí que por él preguntan
veinticinco mil soldados
que tiritan y estornudan!

MARG. Me guardaré bien de hacerlo!

ESCENA IX.

DICHOS y el REY, con un ramo de flores.

CONDE. (Déjanos!...) (Váse Margarita.)
REY. (Dirigiéndose al balcon.) Qué grata música!
CONDE. Pero señor!... (Cortándole el paso.)
REY. Qué te ocurre?
CONDE. Su majestad no se muda (Con asombro.)
de traje? Vuestro uniforme,
vuestras armas, que ya ocupan
su lugar los regimientos,
y llama la atencion pública
vuestro caballo de guerra!...
REY. Yo no monto en esa furia!...
Pues si me causó un porrazo, (Con candor.)
que por poco me desnuca!
CONDE. Es vuestra primer revista
y por rey mañana os juran!
REY. Pero hace un frio horroroso!...
Dia más templado busca,
que yo no expongo mi ejército
á enfermedades agudas!...
CONDE. Señor, ya dí en vuestro nombre
las órdenes oportunas
para hacer un simulacro
con todas las tropas juntas.
REY. Simulacro?... Dí, qué es eso?...
CONDE. Un combate, en que figuran
las tres armas y se fingen
asaltos y escaramuzas.
REY. Pero habrá tiros!... Qué miedo!...
(Temblando.)
CONDE. Humo solo!...
REY. (Aterrado.) No concluyas!
CONDE. Se han impreso los programas
y por la córte circulan:
se han construido reductos
con artillería oculta:
se han alquilado balcones
para admirar la bravura

de su majestad, que al frente
de tres bizarras columnas,
ha de tomar al asalto,
una fortaleza rusa!

REY. Qué barbaridad!... No quiero (Gritando.)
tomar fortaleza alguna!
Monta á caballo y trasmite
mi prohibicion absoluta! (Se asoma.)
Yo me opongo, pobrecitos!... (A los soldados.)

CONDE. Viva el Rey!... (Gritando al balcon.)

VOCES. (Dentro.) Viva!!

CONDE. (Al Rey.) Os saludan!...

REY. Soldados!...

CONDE. (Suplicante.) Señor!...

REY. (Agitando el pañuelo al balcon.) No quiero!!

CONDE. Música, muchachos, música!... (Gritando.)

MUSICA.

CORO dentro, acompañado de música militar.

Viva el Rey!... Viva el monarca,
que la noble Dinamarca
á la guerra llevará!
Viva el Rey nuestro caudillo,
que á la patria gloria y brillo
su valor conquistará!
Á la guerra y á vencer!
Á la guerra!...
Viva el Rey!...

HABLADO.

REY. Soldados, quiere estallar
la gratitud en mi pecho!
Me teneis muy satisfecho!
Marcharos á descansar. (Les tira el ramo.)

CONDE. (Abalanzándose al balcon y á grandes voces.)
Y en la primera batalla,
vereis al Rey en persona,
fundir su nueva corona

con el fuego y la metralla!

VOCES. (Dentro.) Viva el Rey!...

CONDE. Su cara vida
no ofrece el menor cuidado!
Desfilad!... Ya está aliviado
su majestad de su herida!
(Se oyen nuevos vivas y tocan las músicas hasta que se pierden por grados, suponiendo que los cuerpos desfilan.)

REY. Mi herida?... Qué estás diciendo?

CONDE. Hay ardides necesarios.

REY. Hoy me elogian los diarios
y el motivo no comprendo.

CONDE. Señor!...

REY. Habla: te lo exijo.

CONDE. Con vuestro padre me hallé
al morir, y le juré
velar siempre por su hijo. (Con solemnidad.)
Mucho decíroslo siento,
pero sé que en Dinamarca,
contra nuestro buen monarca
cunde sordo descontento.

REY. Vírgen santa, qué injusticia!... (Afligido.)
Pues si yo á nadie hice daño!

CONDE. Es un rumor tan extraño!...

REY. Dios te premie la noticia!... (Abrazándole.)

CONDE. Dicen tales bufonadas!...

REY. Mira, no te apesadumbres!... (Acariciándole.)

CONDE. Dicen que vuestras costumbres
son... un poco afeminadas.

REY. Porque no monto á caballo, (Indignado.)
ni pongo en el blanco un tiro,
ni convierto mi retiro
en un infame serrallo?
Porque en fin, aunque te asombres
y me riñas, ser no quiero
tan libre y tan pendenciero
como suelen ser los hombres?

CONDE. Esa calumnia, borrarla
importa sin dilacion:
presentóse una ocasion
y he querido aprovecharla.

Toda la córte asegura
que mucho el Rey se interesa
por la graciosa condesa
de Voldemar.

REY. Qué impostura!...
(Muy apurado.)
Quién ha esparcido esas voces?

CONDE. (No está lejos el autor!...)

REY. Yo sentir por ella amor?...
Ay qué poco me conoces!... (Sincerándose.)

CONDE. Pues segun pública fama,
dicen que os ganó de mano
el embajador prusiano
y que os birló vuestra dama.

REY. Mejor!... (Riéndose.)

CONDE. Ayer le mandé,
encargándole el secreto,
el más insolente reto,
con vuestra real firma al pié.
Llegó solo, á oscura noche,
embozados combatimos
en el jardin, nos herimos
y se marchó en vuestro coche.

REY. Imprudente!... (Cariñosamente.)

CONDE. Á mí me toca
salvaros á todo trance:
desde esta mañana, el lance
corre ya de boca en boca.
El pueblo á su rey vindica
y al fin sabrá Dinamarca
que su valiente monarca
tambien con hierro se explica.

REY. Dios mio, si hubieras muerto! .. (Asustado.

CONDE. Cumplia con mi deber.

REY. Lloro como una mujer!
(Enjugándose las lágrimas.)
Quisiera hablar y no acierto!...

CONDE. Pero en dignidad tan alta
y con tan glorioso nombre,
¿por qué no sois todo un hombre?

REY. Pues en mí no está la falta. (Con candor.)
Yo no me lo sé explicar,

mi timidez no comprendo,
y yo mismo me reprendo
mi propension á temblar.
Ni tengo sed de placeres,
ni miro con ánsia impura
la peregrina hermosura
de las más bellas mujeres.
Forman todas mis delicias
mis plantas y mis labores,
y pienso, al besar las flores,
que agradecen mis caricias.

CONDE. Señor, tendreis enemigos
que traidores os combatan!

REY. Qué será si me arrebatan
(Cogiéndose al brazo del Conde.)
al mejor de mis amigos!...

CONDE. Ocultarlo ya no puedo;
el trono está amenazado!

REY. Como tú estés á mi lado
yo no tengo ningun miedo.

CONDE. Vuestra es mi espada y mi vida!

REY. Dame una prueba no más!...

CONDE. Cuál?

REY. No casarte jamás.

CONDE. Señor!... (Sorprendido.)

REY. Júralo en seguida! (Imperativamente.)

CONDE. Hasta ahora el cielo no quiso
que llegara á enamorarme,
pero juro no casarme (Arrodillándose.)
si no con vuestro permiso.

REY. Qué bien estás de rodillas!...
Mira, bésame esta mano,
que con estambre italiano
te bordó unas zapatillas.
(Sacando del pecho dos trozos de cañamazo.)
Qué tal?

CONDE. Labor esquisita!... (Con estupor.)

REY. Mis manos en tí se esmeran!...

CONDE. Pero mejor estuvieran
en los piés de Margarita.

REY. Por qué?

CONDE. Dicen por ahí

que hallais su rostro hechicero!

REY. Ay Conde, si á nadie quiero
en el mundo más que á tí!... (Con inocencia.)

CONDE. Señor, el Rey probará
que no quiere á Margarita,
solo cuando me permita
enamorarla.

REY. Aquí está.

ESCENA X.

DICHOS y MARGARITA.

MUSICA.

CONDE. Hermosa Margarita,
Hablamos de tí.

MARG. Mil gracias, señor Conde!...
(Inclinándose.)

CONDE. Pregúntalo al Rey.

REY. Sí.

CONDE. Le agradas en extremo!...
(Y mucho más á mí!...)
(Cogiéndola la mano.)

REY. (Prohibo que la toques!)
(Interponiéndose.)

CONDE. (Señor, si consentís,
á enamorar muchachas
aprendereis así.)

Á UN TIEMPO.

REY. (Los celos me devoran!...
Sin duda el galopin
mi linda jardinera
pretende seducir.)

CONDE. (Si enamorar muchachas
ignora el infeliz,
por falta de maestro
no queda el aprendiz.)

MARG. Galante caballero,

expósita nací
y es grande la distancia
que va de vos á mí.

—

CONDE. Yo rindo á tu belleza
profunda admiracion,
que no por ser humilde
es menos su valor. (La abraza.)

REY. (Se abrazan en mis barbas,
sin pizca de aprension,
y acaba mal la fiesta,
si no lo impido yo.) (Interponiéndose.)

Á UN TIEMPO.

REY. Reniego del maestro,
que abusa sin temor
y con ejemplos prácticos
salpica la leccion.

CONDE. Florista encantadora,
tu cándido rubor
enciende en mí la llama
de férvida pasion.

MARG. La pobre jardinera,
no es digna de un señor,
y tiene ya otro dueño
mi pobre corazon.

—

RÉY. Respeta su inocencia,
osado capitan! (Amostazado.)

CONDE. Yo pido mil perdones
á vuestra majestad! (Inclinándose.)
(Tan solo quise daros
ejemplos que imitar.)

REY. (Pues basta de lecciones
que tan deprisa van.)

CONDE. (Me habeis cortado el hilo
cuando iba á comenzar.)

Á UN TIEMPO.

CONDE. (Amais á Margarita!...

No lo podeis negar
y estoy causando celos
á vuestra majestad!...)

REY. (Á fuer de compasivo,
no puedo abandonar
la débil golondrina
al fiero gavilan!...)

MARG. (Se anubla el horizonte
y llego á sospechar
que el Rey está celoso
del noble capitan.)

HABLADO.

REY. Dejadme: quiero estar solo, (Vánse al fondo.)
voy á estudiar. No: tú espera, (Á Margarita.)
prohibo que salgais juntos.
Te conozco: vete. (Al Conde, que se aleja.)

CONDE. (Me echa!...
Bravo!... Va á hacer á la chica
su declaracion en regla!...)

ESCENA XI.

El REY, que se arroja disgustado sobre un sillon, MARGARITA á poca distancia. El CONDE, que al salir encuentra al DUQUE y se detiene.

CONDE. El Gran Duque de Oldemburgo! (Anunciando.)

DUQUE. Hoy á la cámara régia
(Profunda reverencia: el Rey no lo oye ni ve.)
vengo en nombre del senado.

CONDE. (El Rey está hecho una fiera!... (Al Duque.)
Tuvo con la favorita
una borrascosa escena
de celos, y su carácter
ya le conoce vuecencia,
es atroz, es irascible!..
Sus pasiones son violentas!...)

DUQUE. (Comprendo: querrá estar solo.)
Señor!... (Saludando.)

REY. Quién es?...
(Levantándose bruscamente.)
DUQUE. (Aterrado, retrocediendo.) Su licencia
pido á vuestra majestad...
REY. Habla!... (Impaciente.)
DUQUE. (Omitiré la arenga (Al Conde.)
que traia preparada.)
REY. Pronto!... (Gritando furioso.)
DUQUE. (Se trava mi lengua!...)
Ya conozco demasiado, (Balbuciente.)
por mi edad y mi experiencia,
las graves ocüpaciones
que á su majestad rodean,
(Mirando á Margarita.)
y, aunque vengo oficialmente,
suprimo el discurso.
REY. Etcétera!... (Iracundo.
DUQUE. El rey vuestro augusto padre,
que gozará gloria eterna,
depositó en el senado
este gran pliego, que sellan
las armas de Dinamarca,
y al morir dió órden expresa
de que vos, su augusto hijo,
únicamente le abriera
hoy mismo, solemne víspera
de la coronacion vuestra.
Cumplo, en nombre del senado,
la disposicion excelsa
de mi Rey, y os doy el pliego
que su voluntad encierra.
REY. Está bien. (Tomándole con respeto y besándole.
DUQUE. Señor!...
REY. Dejadme!
DUQUE. (Le dejaremos con ella!...) (Al Conde.)
CONDE. (Ya veis cómo nos despide!...) (Al Duque.)
DUQUE. (Pues no tiene poca priesa!...)
(Vánse el Duque y el Conde.)

ESCENA XII.

El REY, sentado y pensativo, MARGARITA á pocos pasos.

MARG. (Me mandó que me quedara:
¿será para cosa buena?
Él es jóven, yo bonita...
Ay!... La Vírgen me proteja!...)
REY. Quién anda ahí?... (Volviendo la cabeza.)
MARG. Señor!... (Con timidez.)
REY. Qué quieres?
MARG. Su majestad no recuerda
que algo tiene que decirme?
REY. Yo nada.
MARG. Vamos!... De veras?
(Acercándose con coquetería.)
REY. Márchate, no me impacientes! (Con dureza.)
MARG. (Vaya un rey!... Ni aun me requiebra!...)
(Váse á la cámara.)

ESCENA XIII.

El REY, solo y en pie junto á la mesa. Vuelve á besar con respeto el pliego y le abre enjugándose las lágrimas.

REY. Padre mio, que en la gloria
por este huérfano velas,
tus disposiciones últimas
cumpliré al pie de la letra!
(Leyendo.) «Hijo del alma: si el cielo
»quiere que esta carta leas,
»habrás salvado peligros
»que tú mismo no sospechas,
»hallándote ya en estado
»de escuchar mis advertencias.
»Ántes de venir tú al mundo,
»heredero único era
»á la corona mi hermano,
»hombre de condicion pérfida,
»á quien todos aborrecen
»y vive en extraña tierra.

»Por el bien de mis vasallos
»y el grito de mi conciencia,
»salvo la patria del yugo
»que aquel monstruo la impusiera.
»Mas la ley sálica excluye
»para reinar á las hembras
»y solo tu aya conoce...» (Pausa)
Qué veo!... Gran Dios!... Soy muerta!...
(Se desmaya.)

ESCENA XIV.

El REY, desmayado en el sillon, MARGARITA, que a cude a grito.

MARG. Señor!.. Señor!... Qué ha ocurrido?
(Muy apurada.)
Soy yo, soy la jardinera,
que da su vida gustosa
por devolveros la vuestra!
Un papel!... Será la causa? (Lo coge del suelo)
Qué misterio aquí se encierra?
(Leyendo con la vista.)
Jesus!... Jesus qué noticia!...
Conque el Rey... no es Rey!... Es Reina!...
(Gritando.)
REY. Ah, desgraciada!... Qué has hecho?
(Arrancándole el papel.)
MARG. Perdon!. . (Arrodillándose y juntando las manos.
REY. Si lo sabes, tiembla!...
MARG. Yo no sé nada, *señora!* (Aturdida.)
REY. Lo has leido?... (Furioso.)
MARG. Á la ligera...
Casi involuntariamente...
Un poquito!...
REY. Ay si lo cuentas!
MARG. Me dejaré hacer pedazos
ántes que por mí lo sepan!...
Os lo juro...
REY. (Tranquilizándose.) Bien: levanta.
Te perdono.
MARG. (Pues no es fea!...)

REY. Yo presumí este secreto,
mas disipó mi sospecha
el aya mia, ocultándome
los peligros que me cercan.
Perder el cetro, no importa,
pero la vida, me aterra!...
qué infeliz soy, Margarita!...
Cuanto envidio tu existencia!... (Llorando.)

MARG. Por qué, señora?

REY. No entiendes
(Levantándose y paseándose con Margarita.)
que esta ficcion me atormenta?
Hablar dia y noche á todos
en voz varonil y recia,
teniendo voz de mosquito:
disparar una escopeta,
saltar zanjas á caballo
y ser valiente por fuerza
cuando mis nervios se crispan
si oigo cerrar una puerta:
caminar á grandes pasos
con estas escasas piernas:
y en fin, vivir condenada
á requebrar las doncellas,
cuando me gustan los hombres
tanto como á la primera,
es el suplicio más grande
que puede haber en la tierra.
Yo jamás, como tú, pude
llevar mis formas cubiertas
con eśa púdica falda
que á los hombres embelesa:
nunca prender he podido
una flor en mi cabeza,
trocar mis botas de cuero
por los chapines de seda,
ni aun fingir un mal desmayo
porque me mimen siquiera!...
Yo no puedo ni en la calle,
ni en palacio, ni en la iglesia,
al galan que más me agrada
mirar cariñosa y tierna,

sin que se aparte y me insulte
con una mirada fiera.
Yo no cumplo, Margarita,
nuestra mision en la tierra
y hasta maldigo del trono
y de Dinamarca entera,
si no me pongo bonita
para que todos me vean,
me lo puedan decir muchos
y alguno de ellos lo sienta.

MARG. Señora, me está ocurriendo
una magnífica idea!

REY. Y cuál?

MARG. Venid á mi cuarto
y os pondré mi saya nueva,
un corpiño primoroso
y mis pendientes de fiesta!...

REY. Ay qué gusto!... (Saltando.)

MARG. Vamos, vamos!...

REY. Mas la menor imprudencia
podria perder mi trono!

MARG. Pecho al agua!... Es una prueba!

REY. Es verdad.

MARG. Á desnudaros!

REY. Margarita, eres muy buena!

MARG. Solitas las dos!... Pero ántes,
¿segura estais de ser hembra?... (Con duda.)

REY. ¡Ven á mis brazos!... (Te nombro
camarista de la reina!...)
(Se abrazan, besan y salen.)

ESCENA XV.

JUAN, en el fondo, conducido de cada brazo por el DUQUE y la DUQUESA, que le señalan al REY y á MARGARITA abrazados Entran seguidos de los Cortesanos de ambos sexos

MUSICA.

JUAN. El Rey no dijo *vete*,
sino *á mis brazos ven.*

DUQ. Bien claro lo escuchaste!
JUAN. Perjura, ingrata, infiel!...
DUQUE. La dió un estrecho abrazo!...
DUQ. Y la besó tambien!...
JUAN. Los celos me devoran!...
Venganza tomaré!...
CORO. Haciendo está el piloto
ridículo papel.
DUQ. De dar un gran escándalo
estás en el deber!
JUAN. Prometo castigarlos!
DUQUE. Qué harás?
DUQ. Qué harás?
CORO. Qué hareis?
JUAN. Empiezo por matarlos!
DUQ. Á quién?
DUQUE. Á quién?
CORO. Á quién?
JUAN. Primero á Margarita!
DUQ. No más?
JUAN. Y luego al Rey!
TODOS. Estais en vuestro juicio?
El diablo es el doncel...
Pensadlo con cachaza!
JUAN. Al Rey!...
TODOS. Al Rey?
JUAN. Al Rey!
Al crimen tan solo
me impulsa mi amor:
con sangre se curan
heridas de honor.
TODOS. Los dos te la pegan!
Se quieren los dos!
Cachaza, prudencia,
y mala intencion!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Bosque espeso.—Á la derecha la casa rústica de Margarita.—Á la izquierda un muro cubierto de hiedra y enredaderas, con una cascada artificial y un espejo rodeado de flores. Macetas y plantas raras, distribuidas couvenientemente.—Al levantarse el telon, Margarita y el Rey, cubierto con una gran capa y un sombrero de alas anchas, atraviesan sigilosamente la escena y entran en la choza de Margarita; algunos cortesanos, ocultos trás de los árboles, hacen señas á los demas, que se aproximan.

ESCENA PRIMERA.

Los CORTESANOS, que llegan mirando con malicia á la casa rústica. JUAN llega despues.

MUSICA.

CORO. Sorpresa peregrina
nos dió su majestad:
la pobre golodrina
se ha vuelto gavilan.
UNOS. Qué tal?
OTROS. Qué tal?
TODOS. Un mozo
que no le apunta el bozo,

nos deja muy atrás.

UNOS. Mirad!...

OTROS. Mirad!...

TODOS. Conquista ya el recluta
baston de general.
El púdico mancebo,
novicio en el amor,
es hoy amante nuevo,
temible seductor.

UNOS. Qué tal?

OTROS. Qué tal?

TODOS. Un mozo
que no le apunta el bozo
nos deja muy atrás.

UNOS. Mirad!...

OTROS. Mirad!...

TODOS. Da el niño tres y raya
á nuestro padre Adan. (Llega Juan.)

CORO. La hechicera jardinera (Rodeándole.)
y su augusta majestad,
allí están!... allí están!...
Cerraditos y solitos,
golondrina y gavilan.
Pobre Juan!...
Pobre Juan!...
(Si el Rey es un cenobita,
(Hablando entre sí.)
á la bella Margarita
se lo pueden preguntar.)
Pobre Juan!...
Pobre Juan!...
Sus cabellos tienen canas
y las lanas
ya le deben arrastrar.
Pobre Juan!...
Pobre Juan!...
Nos da ganas de llorar!...
Jí, jí, jí, jí!... já, já, já, já!...

JUAN. (Por los indicios
que aquí se ven,
yo estoy haciendo
muy mal papel!...)

UNOS. Lamentamos tal disgusto!. .
(Dándole la mano.)
OTROS. Deploramos tal momento!... (Id.)
TODOS. Vuestro justo sentimiento
nos conmueve de pesar!... (Con sorna.)
Ya no os queda más recurso
que tener conformidad.
Pobre Juan!...
Pobre Juan!...
JUAN. No me queda otro recurso
que hacer una atrocidad!...
CORO. Pobre Juan!... Adios, Juanito!...
Pobrecito de Juan Lanas!...
Nos da ganas de llorar!...
Aaaaaaaah!... (Gemido burlesco.)
UNOS. Las mujeres son traidoras
y á estas horas!...
Já!... já!.. já!...
OTROS. Tras de eróticas endechas,
á estas fechas,
já! .. já!... já!...
(Juan furioso golpea la puerta de la choza.—Los cortesanos huyen despavoridos en todas direcciones.)

ESCENA II.

JUAN y MARGARITA, que sale y cierra de golpe guardando la llave.

HABLADO.

JUAN. Abrid!... Abrid al momento!... (Golpeando.)
Ya no aguanto más!...
MARG. (Saliendo.) Quién es? ..
JUAN. Infame!
MARG. Juan, poco ruido!...
Callas ó te hago prender,
que en palacio no se grita
como en la mar.
JUAN. Ya lo sé. (Reprimiéndose.)

MARG. Vienes hecho un energúmeno!
JUAN. Con razon!...
(Paseándose furioso y derribándolo todo.)
MARG. Vas á romper
mis macetas y mis plantas!
Qué te ha sucedido?
JUAN. Infiel!...
Yo mismo lo he presenciado!
Aún lo negarás?...
MARG. El qué?
JUAN. El Rey no te dijo *vete*:
te dijo bien claro *ven*.
MARG. Y qué más?... (Cruzándose de brazos.)
JUAN. Te he sorprendido
abrazándote con él!...
MARG. Y eso qué tiene de extraño?
JUAN. Y te dió un beso tambien! (Gritando.)
MARG. Juanito, en alta política,
hay sacrificios tal vez
que, desde tu baja esfera, (Con énfasis.)
no se pueden comprender.
JUAN. Dime: ¿y por razon de estado,
encerrada estás con él,
y á los ojos de la córte
eres su querida?
MARG. Ten!...
(Dándole un cachete de cuello vuelto.)
Ni aun de besar eres digno
en donde yo pongo el pie!...
Tus ultrajes te perdono
y tu amante insensatez.
¿Qué mucho que de mí dudes,
cuando á todos dudar ves? (Lloriqueando.)
JUAN. Sé que mis ojos no mienten,
y sé que toda mujer
á quien la besan y abrazan
y no protesta despues,
al menos con un cachete,
es porque la supo bien.
MARG. Un cachete al soberano?... (Escandalizada.)
JUAN. Al hombre digo, no al Rey.
MARG. Mira, Juan, no me atormentes!

Conténtate con saber
que á nadie quiero en el mundo
más que á tí: que por mi fe
en Dios, juro ser honrada;
y que si pudiera haber
dudas sobre mi inocencia,
algun dia triunfaré.

JUAN. Te creyera, á no haber visto!...

MARG. Aunque tú has visto, no ves!...

JUAN. Pero mis ojos!...

MARG. Qué amante
suele jamás claro ver?

JUAN. Pues explica...

MARG. Que te explique? (Picada.)
Grande prueba de amor es
dar más crédito á tus ojos
que á mí!

JUAN. Qué desfachatez!...
Mira que yo soy muy pillo,
y muy lagarto!...

MARG. Lo sé.
Y no hay duda que seria
mucho mérito creer
ante pruebas evidentes!...
Mas juré callar. Tal vez
la salud de nuestra patria (Con importancia.)
depende en mí... y callaré!...

JUAN. Poca salud, Margarita,
vamos todos á tener!
¿Qué le importará al Estado
que mi novia sea infiel?

MARG. Más de lo que tú presumes.

JUAN. Al menos, podré saber
de dónde vienes?

MARG. Yo te hago
pregunta igual.

JUAN. Bien, y qué?

MARG. Qué responderas? (Estrechándole contra la pared.)

JUAN. Que vengo
de otro palacio tambien,
y de tratar de un negocio (Con prosopopeya.)
del más profundo interés.

MARG. De veras?... (Con curiosidad.)
JUAN. No eres tú sola.
MARG. De qué has tratado y con quién?...
(Halagándole.)
JUAN. Prometí guardar silencio
á la Duquesa, porque...
nada menos se ha tratado...
que de destronar al Rey.
Mas como toda la empresa
depende en mí, callaré.
MARG. Qué dices?... (Asustada.)
JUAN. Lo que oyes.
(Llama el Rey por dentro.)
MARG. Calla!...
JUAN. Llamando están!
MARG. Vete!
JUAN. Es él!...
Buena ocasion!...
(Sacando un puñal y dirigiéndose furioso á la puerta.)
MARG. (Conteniéndole.) Vete!... vete!...
JUAN. (Mirando por el ojo de la llave.)
No!... Qué miro?... Una mujer!...
MARG. Una de mis compañeras!... (Aturdida.)
JUAN. Me tranquilizo. (Guarda el puñal.)
MARG. Lo ves?...
(Repuesta, metiéndole los puños por los ojos.)
Vete y espera en el pórtico:
te lo mando!... (Imperativamente.)
JUAN. Bien, iré.
(Despues de todo, la quiero,
y así la veré otra vez.) (Váse.)

ESCENA III.

MARGARITA abre al REY, que sale vestido de mujer.

MUSICA.

REY. Mira el traje, Margarita:
dime si me sienta bien.

MARG. Hechicera, encantadora!...
¡Ay qué talle y ay qué pie!...
REY. Ni aun yo misma me conozco!... (Mirándose.)
MARG. Es un dije!... Es un pincel!:..
REY. Me he pintado un lunarcito. (Enseñándole.)
MARG. Y se pinta ya tambien,
cual si siempre hubiera sido
vuestra majestad mujer.
REY. Cuando mírenme los hombres,
¿qué tal les pareceré?
MARG. Ya estoy viendo por semana
cien galanes á sus piés.
REY. No me adules.
MARG. El espejo (Llevándola.)
va á decir si juzgo bien.
REY. Ay qué traje tan bonito!... (Mirándose.)
MARG. Más bonita sois á fe.
REY. No me engañes, Margarita.
MARG. Sois un ángel del Eden.

—

La cruz de oro y brillantes
que el Rey me regaló, (Quitándosela.)
del cuello de mi reina
la voy á colgar yo. (Lo hace.)
Escudo inquebrantable
será de su pudor
el santo y puro emblema
de nuestro Redentor.
REY. Estimo en más la prenda
bendita de tu amor,
que el cetro y la corona
que darme quiso Dios.
Y sea para siempre
amparo de mi honor
y escudo que defienda
mi pobre corazon.

—

Estoy más desenvuelta.
(Andando muy de prisa.)
MARG. No tiene que fingir,
ni estar presa en calzones.
REY. Qué bien me encuentro así.

El gozo me enagena.

MARG. Tambien yo soy feliz.

REY. No puedo, Margarita,
mis ganas resistir
de dar un par de vueltas
de vals, ven, ven aquí.

MARG. Pues vamos, mi señora,
tambien me gusta á mí.

CANTO y BAILE.

MARG. El cambio de sexo
os va á convertir
de triste cautivo,
en niña gentil.
Que vivan las faldas
que os hacen feliz,
y fuera la chupa
calzon y espadin.
Y viva la danza
y viva el reir,
más vale ser dama
que rey maniquí.

REY. El cambio de sexo
me va á convertir
de triste cautivo
en niña gentil.
Que vivan las faldas
que me hacen feliz,
no quiero más chupa
calzon ni espadin.
Y viva la danza
y viva el reir,
más vale ser dama
que rey maniquí.

HABLADO.

MARG. Van á acudir los galanes
como moscas á la miel,
en cuanto os vistais de reina.

REY. Calla!... Me vas á perder!...
(Mirando alrededor.)
Aquí las hembras no suben
al trono!
MARG. Segun la ley,
mas cuando hay valor y audacia!...
REY. Qué dices?
MARG. Voy á saber (Con misterio.)
de boca de un conjurado,
un secreto que tal vez
salve la patria y el trono;
pero en breve volveré.
REY. Cómo?... (Asustado.)
MARG. Esperadme tranquila.
Pero entre tanto, ¿qué hareis?
REY. Mirarme al espejo. (Con inocencia.)
MARG. Entónces,
sentais plaza de mujer. (Váse.)

ESCENA IV.

El REY, solo.

BALADA.—ESTROFA 1.ª

De gran cautiverio
al cabo salí!
Respira, alma mia,
respira por fin:
serás un instante
dichosa y feliz.
Al verme tan libre,
tan dueña de mí,
el pecho se inunda
de gozo infantil.
(Enjugándose las lágrimas.)
No tengan mis lágrimas
rubor en salir!...
Ya nadie me exige
valor varonil,
ya puedo á mis anchas

llorar y reir.

ESTROFA 2.ª

Cesó para siempre
mi eterno fingir.
Hermanas las flores
serán para mí.
Amarlas ya puedo,
con ellas vivir,
prender en mis rizos
un rojo alelí,
beber su ambrosía,
amar y sentir.
Del trono la púrpura
no quiero yo en mí.
¡Oh cuán más alegre
y libre y feliz
es ser gran señora
que rey baladí!...

ESCENA V.

El REY, mirándose al espejo. El CONDE por el fondo, sin ver al primero.

HABLADO.

CONDE. De la tal jardinerita
he de lograr saber yo
si el Rey la enamora ó no.
Qué veo?... No es Margarita!
(Se acerca despacio.)
REY. Sin pecar de presuntuosa.
(De espaldas al Conde.)
¿podrá haber galan que no halle
lindo y esbelto mi talle?
CONDE. Encantador, niña hermosa
(Cogiéndosele por detrás.)
REY. Quién sois? (Volviéndose con enojo.)
CONDE. Jesus!... (Sorprendido.)
REY. Atrevido!
CONDE. Pensé!...

REY. (Reconociéndole.) (Qué va á ser de mí!...)
Caballero!... (Retrocediendo con timidez.)
CONDE. (Mirándola atentamente.) (Nunca ví
un rostro más parecido!...)
REY. Por piedad!... (Con voz atiplada por el miedo.)
CONDE. (Qué vocecita!...
El Rey tiene peor facha!...
(Mirándola fijo.)
Es igual, pero es muchacha
y bastante más bonita!...) (Entusiasmado.)
REY. (Duda!...) (Espiándole con inquietud.)
CONDE. (Es el mismo conjunto,
pero ese lunar!...)
REY. (Me abraso!...)
CONDE. (Puede haber tenido acaso
más hijos el rey difunto?...)
De nuestro Rey sois pariente?
REY. Sí señor, y muy cercana. (Con viveza.)
CONDE. Vos?... (Con incredulidad.)
REY. Soy Cristina, su hermana.
CONDE. Natural? (En el colmo de su sorprésa.)
REY. Precisamente.
CONDE. Pues de vos nunca me habló.
REY. Hoy mismo supo que existo,
por los papeles que ha visto
y el senado le entregó.
CONDE. El Rey, con ojos avaros
veria el real testamento,
y en fin, loco de contento,
habrá corrido á abrazaros.
REY. No señor.
CONDE. Yo soy su amigo
y sé que es bueno!
REY. Quizás.
CONDE. Entónces?...
REY. El Rey jamás
puede encontrarse conmigo.
Hay una razon... (Misteriosamente.)
CONDE. Política?
REY. Se me veda aquí la entrada,
y vos me hallais disfrazada (Mirándose.)
y en la situacion más crítica.

CONDE. Esto es inícuo, inhumano, (Indignado.)
y daros mi apoyo quiero!...
Venid!... Venid!... (Cogiéndola y tirando de ella.)
REY. Caballero!... (Resistiéndose.)
CONDE. Vais á ver á vuestro hermano.
REY. (Me pone en un precipicio!...)
CONDE. Seré vuestro defensor!... (Con arrebato.)
Desde hoy, mi espada y mi honor
están á vuestro servicio.
REY. Sin conocerme?
CONDE. Qué importa?
REY. Me veis por la vez primera. (Con candor.)
CONDE. No tal.
REY. Cómo? (Alarmado.)
CONDE. Yo creyera
que la fecha no es tan corta.
REY. Explicad!... (Con ansiedad.)
CONDE. Desde mi infancia,
al ver al Rey, miro á vos,
porque existe entre los dos
imperceptible distancia.
REY. De veras?
CONDE. Quién no lo nota?
Pronto vos juzgar podreis,
porque en fin, os pareceis (Aproximándose.)
como una gota á otra gota.
REY. (Ay Dios mio, protegedme!...) (Retrocediendo.)
(Me rascaré el lunarcito!...) (Se le rasca.)
CONDE. (Qué lunar tan exquisito!...
Si está diciendo comedme!...)
Yo amo con idolatría
al Rey, desde que le vi,
y siempre grabada en mí
llevo su fisonomía.
Ya comprendereis ahora
mis profundas sensaciones
al contemplar sus facciones
en vos, niña encantadora!... (Con calor.)
REY. Yo!... (Ruborizándose.)
CONDE. Perdon!... Os he ofendido?
REY. Oh!... no tal!... Me han extrañado
palabras que hoy han sonado

(Con profunda verdad.)
por vez primera en mi oido.

CONDE. ¿Y cómo la dicha tuve
de ser el galan primero
en decir: *Cristina, os quiero*?...

REY. Porque desterrada estuve.

CONDE. Oh qué infamia!... Me resisto
y ya no estareis proscrita!...
Tan jóven y tan bonita!... (Con exaltacion.)

REY. Pues ni aun yo me habia visto!... (Mirándose.)

CONDE. Haré cargos muy severos
á los ministros, señora!...
Conceded al que os adora
el honor de defenderos!

REY. Mi hermano lo prohibió.

CONDE. Aunque el monarca se ofenda,
no impedirá que os defienda,
porque así le sirvo yo.
Vengar tan negros agravios
os juro desde hoy, Cristina,
por esta mano divina
que oprimo contra mis labios!... (Á sus piés.)

REY. Qué decis?

CONDE. No temo nada,
si vos me otorgais un *sí*.

REY. (Hoy comienza para mí
una existencia ignorada!...)
Basta ya!... Soltad mi mano!...

CONDE. Me amais? (Besándosela.)

REY. (Desde hoy me decido:
es mucho más divertido
ser mujer que soberano!...)

CONDE. Quién se acerca?

REY. Margarita.
Salid!... os lo mando!... (Imperativamente.)

CONDE. Adios!... (Inclinándose.)
(Aunque iguales son los dos,
ella es mucho más bonita!...) (Váse.)

ESCENA VI.

El REY y MARGARITA.

REY. Qué te sorprende?
MARG. Señora,
no desperdiciais el tiempo!
REY. No creas!... Besó mi mano,
mas con profundo respeto.
Y qué elocuente es el Conde!...
(Con entusiasmo.)
Qué fino estuvo y qué atento!
Si á mis piés le hubieras visto!...
MARG. Á los del Rey ó á los vuestros?...
REY. Aquí del Rey no se trata!...
(Paseándose y parándose de tiempo en tiempo, muy preocupado y contento. Margarita le persigue.)
Por eso gozo, por eso!...
Porque yo, la pobre huérfana,
el amor que arde en su pecho
he leido en sus miradas
con caractéres de fuego!...
MARG. Señora, todos los hombres
son cómicos y muy buenos,
cuando mucho les importa
volvernos lo blanco negro.
REY. Pues mira: tambien á todos
les tuve en muy mal concepto,
pero desde hoy han ganado
en mí su perdido crédito.
MARG. Es posible?
REY. Estuvo el Conde
felicísimo en extremo. (Con calor.)
Qué dulzura!... Qué lenguaje
tan persuasivo y tan bello!
MARG. Señora!... (Impaciente, persiguiendo el Rey.)
REY. Y habrá quien piense (Sin oirla.)
que los hombres no son buenos?
MARG. Vengo de adquirir noticias
que me hacen temblar de miedo,
y urge mucho...

REY. Al calumniarles,
¡qué poco les conocemos!
(Con animacion creciente.)
MARG. No me escucha!
REY. Sobre todo,
¡qué ingratos somos con ellos! (Parándose.)
MARG. Señor!... Es decir, señora!...
REY. Qué más les exigiremos
cuando de dar son capaces
la vida por defendernos? (Con arrebato.)
MARG. Vuestra majestad ignora!... (Gritando.)
REY. Vete!... Nada saber quiero! (Impaciente.)
Pobrecitos!... Bajo pena
de la vida, en todo el reino,
prohibo, desde mañana,
que les quiten el pellejo!...
MARG. Mientras vuestra majestad
se entretiene en devaneos,
otros conspiran y tratan
de destronaros!...
REY. Me alegro!... (Paseándose.)
Ojalá que alguno cargue
con los calzones y el cetro!
Las mismas leyes me excluyen
de ese trono que aborrezco.
Vivir feliz é ignorada
es todo lo que deseo!... (Con sinceridad.)
MARG. Tampoco es posible: intentan
arrojaros á un encierro!
REY. Ah!... Separarme del Conde!... (Sobresaltado.)
Él lo impedirá!...
MARG. Por eso
tratan de atraerle.
REY. Cómo?...
MARG. Con un grande casamiento
que su vanidad halague.
REY. (Colérica.)
Con quién?... Con quién?... Habla presto.
MARG. Con la hija de la Duquesa.
REY. Mi tia?...
MARG. Decirlo siento,
pero es la autora de todo.

REY. Mas, tú lo sabes?...
MARG. De cierto.
REY. Y yo inocente pensaba (Con amargura.)
abdicar!...
MARG. No teneis miedo?
REY. Es extraño, Margarita:
cuando era rey y hombre á un tiempo,
de cualquiera cosa temblaba,
pero desde hace un momento,
que soy mujer, mandaria,
sin hacer un grande esfuerzo, (Con calma.)
prender á toda la córte
y castigar á doscientos
conjurados.
MARG. Veis, señora, (Loca de alegría.)
la ganancia del empleo?
REY. Dan la victoria por fácil!... (Con vigor.)
Destronar á un pobre huérfano!...
Pero mi amor y mis faldas
se han dejado en el tintero!...
MARG. La Duquesa con el Duque! (Mirando al fondo.)
REY. Sígueme pronto y silencio!...
(Éntranse en el cuarto de Margarita.)

ESCENA VII.

El DUQUE y la DUQUESA.

DUQ. Sois un gallina!
DUQUE. Señora!
DUQ. Un cobarde!... Un estafermo!
DUQUE. Por qué?
DUQ. Porque vuestro rostro
á gritos os va vendiendo.
DUQUE. Tengo yo la culpa?
DUQ. Basta
miraros, para perdernos.
DUQUE. Traté en vano de esforzarme.
Esto no es vivir!...
DUQ. (Mirando á todos lados.) Silencio!...
DUQUE. Eh? (Sobresaltado.)
DUQ. Callaos!

DUQUE. No me queda
gota de sangre en el cuerpo!
Robar al Rey de su cámara,
es un golpe muy expuesto.
DUQ. Sencillísimo!
DUQUE. Si el Conde,
que nunca de él está lejos,
se apercibe y nos sorprende...
DUQ. Pronto será de los nuestros.
DUQUE. Es leal y es arrojado.
DUQ. Y si yo le hago mi yerno?
DUQUE. Es que...
DUQ. Tened sangre fria (*Zarandeándole.*)
por vuestro interés al menos.
DUQUE. Mi interés es no lanzarme
á conspirar, cuando tengo
buena cama y buena mesa,
para vivir con sosiego.
Desde que conspiro, sufro
una enfermedad de nervios.
Si alguno me habla, imagino
que viene á llevarme preso:
y cuando subo escaleras,
arriba el cadalso veo.
Se me ha oprimido el estómago,
hablo á voces cuando duermo,
y hoy mismo, por vez primera
desde que memoria tengo,
sobre la mesa he dejado,
sin probar, todo el almuerzo.
Si esto sigue algunos dias,
señora, me transparento,
y al cabo de una semana,
los dos nos despediremos:
vos para subir al trono
y yo para el cementerio.
DUQ. Jugamos una partida.
DUQUE. Á mí no me gusta el juego.
DUQ. Y la ganancia es segura.
DUQUE. Vos ganais y yo me muero.
DUQ. Por un rato más de calma,
ser rey consorte os ofrezco.

DUQUE. De veras? (Con incredulidad.)
DUQ. Os garantizo
no correr el menor riesgo:
aparecereis tan solo
despues del triunfo completo.
DUQUE. Escuchais?
DUQ. Es Juan, que llega
á la cita. ¿Qué tenemos?... (Á Juan.)

ESCENA VIII.

DICHOS, JUAN, agitado.

JUAN. Todo se ha perdido!...
DUQ. Cómo?
JUAN. Poneos en salvo!
DUQUE. Cielos!
JUAN. ¿No deciais que era fácil
robar al Rey?
DUQ. Lo sostengo.
JUAN. Pues no se encuentra en su cámara.
DUQUE. Sospechó?
JUAN. Mis compañeros
huyen y son perseguidos.
DUQ. Todo será descubierto!... (Alarmada.)
DUQUE. Qué os decia yo, señora?... (Angustiado.)
Quereis que nos suicidemos?
Con tal casa y tal cocina,
es atroz ir á un destierro!
El pan de la emigracion
me va á parecer muy negro. (Llorando.)
DUQ. Aún no se ha perdido nada. (Pensando.)
No dejeis de estar sereno;
conservad vuestra cabeza. (Dándole en la barba.)
DUQUE. (Con intencion.) Ese es mi mayor deseo.
Mas por qué no está en su cuarto
el Rey?... Sabrá?...
DUQ. Ni por pienso.
Oigo su voz: Margarita
(Escuchando en la puerta.)
y el Rey están aquí dentro!
JUAN. Oh furor!

Duq. Pronto, Juan, corre
y busca á tus compañeros!
Juan. Yo soy muy listo y os juro
que á los dos los escabecho!... (Váse.)

ESCENA IX.

El DUQUE y la DUQUESA, el REY y MARGARITA.

MUSICA.

Duq. El Rey!...
Duque. (Á la Duquesa.) (Estoy temblando!...
Duq. Tened serenidad!...) (Al Duque.)
Rey. Celebro, amada tia,
encuentro tan casual.
¿Á qué motivo debo
hallaros por acá?
Duq. Tan bien cuidadas flores
hay en el jardin real,
que ramos para un baile
venimos á buscar.
Rey. Un baile?
Duq. Y una boda.
Rey. De quién?
Duq. Del Conde.
Rey. Ah!
De bodas y festines
no es tiempo, al estallar
disturbios y motines,
que vos sabeis.
Duq. (Con calma.) Sí tal.
Nosotros somos jefes
y cómplices del plan.
Rey. Qué piden?
Duque. (Aturdido.) Casi nada!
Que abdique el Rey.
Duq. (Callad!...)
Duque. (Soy muerto!... Mi sobrino
nos manda degollar!...)

DUQ. Yo velo por la vida
de vuestra majestad,
y solo por salvaros
me doy á conspirar.
REY. Entiendo! (Con fingida credulidad.)
DUQUE. (Este es un golpe
de grande habilidad!...)
REY. Qué fuera de mi trono
sin vuestra lealtad!... (Con ironía.)
DUQ. Podeis dormir tranquilo.
DUQUE. (Comienzo á respirar!)

CONCERTANTE.—Á UN TIEMPO.

REY. (Confian estos necios
en mi credulidad,
mas yo probaré á todos
que el niño es mujer ya!...)
DUQUE. (Pensé que era imposible
mi puesto conservar!
Comiendo del Estado
podremos continuar.)
DUQ. (El cetro en mi sobrino
es caña de pescar
y por el bien del pueblo
le debo yo empuñar.)
MARG. (Traidores le rodean
y tratan de engañar,
mas Dios en su justicia
al fin le salvará!...)

ESCENA X.

DICHOS el CONDE, con la espada en la mano y CORO DE SOLDADOS, luego JUAN á hurtadillas.

CONDE. Las centinelas (Á los soldados.)
dobles poned:
con los traidores
no haya cuartel.
REY. Todo al contrario, (Á los soldados.)
todo al revés.

Ay del que llegue
sangre á verter!
Yo no he nacido
para ser Rey!
Mañana mismo
abdicaré.

CONDE. Señor, qué es esto? (Estupefacto.)
DUQ. Haceis muy bien!
CONDE. Es imposible!
DUQ. Por qué?
DUQUE. Por qué?
CONDE. Con el ejército
lo impediré
y si es preciso,
por seros fiel, (Fuera de sí.)
á todo el pueblo
sublevaré!...
CORO. Con el ejército
lo impedirá
y en la defensa
del rey Cristian,
á todo el pueblo
sublevará!...

(El Conde y Juan, en ambos extremos.—El Rey en el centro.—Á su izquierda, Margarita.—Á su derecha, la Duquesa y el Duque.—Al fondo, Coro de soldados.)

CONCERTANTE.—Á UN TIEMPO.

DUQUESA. (Mi sobrino
perdió el tino
y no quiere ya reinar!
De esta hecha,
satisfecha
dejaré mi vanidad!)
DUQUE. (Oh qué cosa
tan sabrosa
es el arte de intrigar!
Sin comerlo,
ni beberlo,
rey consorte seré ya!...)

JUAN. (La Duquesa,
por sorpresa,
va á mandarme encarcelar,
y si grito,
mi delito
de seguro contará!...

CONDE. (Abandona
su corona
y me manda desarmar!
¿Quién se fia
todavía
en su amor y su amistad?...)

MARG. (Mucho temo,
si al extremo
van las cosas á parar,
por la vida,
tan querida,
de mi pobre novio Juan!)

REY. (Si conspiran
y me miran
con desprecio, por mi edad,
yo les juro
y aseguro
que de mí se han de acordar!...)

CORO. (Nos disgusta
que su augusta
y querida majestad,
temblar pueda
y así ceda
la victoria, sin luchar!...)

(Váse Margarita, enjugándose las lágrimas con el delantal.)

HABLADO.

REY. Entrega tu espada, Conde.

DUQ. Que prendan á este marino,
que contra su Rey conspira.

JUAN. (Qué traicion!)

CONDE. (Ingrato niño!)
Señor!

REY. (Con severidad.) Qué vas á decirme?
CONDE. Aún insistireis? (Suplicante.)
REY. Insisto.
CONDE. (Es más hermosa su hermana!...)
REY. (Nunca me miró tan fijo.)
CONDE. Cuando hay un complot horrible
dentro de palacio mismo!
REY. Y qué?
CONDE. (Con rapidez.) (Cómo se parecen!...)
REY. Estás algo distraido?
CONDE. No, señor. (Tiene Cristina
mejor tez y pie más chico!...)
REY. Acaba! (Impaciente.)
CONDE. Por un culpable,
todo el plan he sorprendido.
REY. Le conozco.
DUQ. Le conoce
su majestad.
CONDE. Y le han dicho?...
DUQUE. (Con importancia.)
Sí señor, le conocemos!
CONDE. Pero el Rey no habrá sabido
que los jefes que han pagado
á una turba de marinos,
para robarle, se encuentran
en su familia, aquí mismo,
y su majestad les honra
con su amistad y cariño.
REY. Ya lo sé.
DUQ. Ya el Rey lo sabe.
DUQUE. Lo sabemos!... (Con prosopopeya.)
JUAN. Soy testigo!...
CONDE. Señor, puesto que os engañan
como á un inocente niño, (Indignado.)
voy á proclamaros rey!
DUQ. Mañana?... (Con sorna.)
CONDE. Hoy!
REY. Lo prohibo!
CONDE. Es tarde, porque á los miembros
del senado ya dí aviso
y se juntan á estas horas,
para evitar el peligro.

Señor Duque, presidente, (Con ironía.)
no tardeis, os lo suplico.

REY. (Me va á perder con su celo!...)
Duque te mando impedirlo.

CONDE. (Siempre han de tener los reyes (Desesperado.)
inclinacion al suicidio!...)

DUQ. (La votacion!...) (Deteniéndolé.)

DUQUE. (Ya comprendo!...)

DUQ. (Promesas á los amigos
y sueldos á los contrarios:
por cada voto un destino
y á los más recalcitrantes,
la cartera de ministro.) (Váse el Duque.)

CONDE. Pero señor, es posible
que os olvideis de vos mismo?

REY. Mis deseos y mis gustos, (Con hipocresía.)
me inclinan más al retiro.
Yo soy, por naturaleza,
excesivamente tímido,
tengo antipatía al trono,
y en conclusion, tú lo has dicho:
nunca rige bien un pueblo
la débil mano de un niño,
cuando otras más vigorosas
(Mirando á la Duquesa.)
pueden guiar sus destinos.

CONDE. Renunciar de vuestro padre
los derechos más legítimos?
Yo, que en su lecho de muerte,
le juré velar por su hijo,
me revelo!... Perdonadme!...
Cumplo el juramento mio!
Vos reinareis!... (Suplicante.)

REY. Imposible!
Jamás!

DUQ. Ya lo habeis oido. (Con sorna.)

CONDE. Señor, ved que los monarcas
no se deben á sí mismos
y que yo, en nombre del pueblo,
que abandonais por capricho,
nunca entregaré mi pátria
á un tirano aborrecido.

Á mí todos los valientes!...
(Volviéndose á los soldados)
Sabré morir si es preciso!...

REY. Mira, por desvergonzado,
que te lleven á un castillo.
(Le cogen dos soldados y él se desprende.)
(Es leal, pero en política,
no da bola el pobrecito!...)

CONDE. Señor, guardais este pago
á vuestro más fiel amigo? (Con amargura.)

REY. Fidelidad muy dudosa.

CONDE. Por qué, señor?

REY. Has creido
que yo todo lo ignoraba?

CONDE. No comprendo. (Aturdido.)

REY. Aunque es muy listo,
escandalizaros, tia;
vais á verle confundido.
¿Dónde estabas hace un rato,
que te llamé?

CONDE. De ejercicio
con mi regimiento.

REY. Mientes!
Estabas en este sitio
con una jóven!

CONDE. Es cierto. (Confundido.)

REY. Á quien yo la he prohibido
la entrada y ha penetrado
con un disfraz.

DUQ. Ah!

CONDE. (Dios mio!...)

DUQ. Este es un hecho muy grave!

REY. Muy grave, tia, gravísimo!
Figuraos que esa jóven
es mi mayor enemigo,
y mi capitan de guardias
á servirla se ha ofrecido.

DUQ. Oh señor Conde, ese hecho
ya constituye un delito
de alta traicion!

REY. Qué respondes?

CONDE. Ningun asunto político (Aturdido.)

se mezcla en esto, lo juro!

REY. Pues qué causa?...

CONDE. Necesito
confiárselo al Rey solo.

REY. Habla. (Se retiran todos al fondo.)

CONDE. Señor: seducido
aun más que por la belleza
del rostro más peregrino,
por las lágrimas preciosas
que haceis verter sin motivo
á un ángel, á vuestra hermana,
hervir mi sangre he sentido
y la adoro, la idolatro!... (Con fuego.)

REY. No seas ponderativo!... (Con viva emocion.)
Tú, que no has amado á nadie?

CONDE. La prueba de lo que os digo
es mi timidez; la adoro
y no me atreví á decírselo.

REY. Mientes! (Gritando.)

CONDE. Señor! (Cortado.)

REY. En tu cara
conozco que se lo has dicho!

CONDE. (Su majestad es un brujo!...)
No me atrevo á desmentiros.

REY. Tambien la diste en la mano
muchos besos!

CONDE. (Nos ha visto!...)

REY. Y aunque parece mentira,
dicen que te has atrevido (Escandalizándose.)
hasta coger su cintura!

CONDE. Señor! (Muy aturdido.)

REY. Calla, libertino! (Gritando.)

CONDE. Pensé que era Margarita.

REY. Cómo? (Enfurecido y acosándole.)

CONDE. (No sé lo que digo!...)
En fin, podeis castigarme.

REY. Ya confiesa! (Volviéndose á la Duquesa.)

CONDE. (Me he perdido!...)

REY. Voy á decirte á qué precio
perdonaré tu delito.
Mi tia, la gran Duquesa,
que en otro tiempo no quiso

darte la mano de su hija,
hoy concede á su sobrino
este placer, si ántes juras
dar otro amor al olvido.

DUQ. Complazco al Rey. (Con disimulada alegría.)

REY. (Inquieto.) Qué respondes?

CONDE. Que me lleven á un castillo. (Con resolucion.)

DUQ. (Qué desaire!...) (Con despecho.)

REY. (Con gozo.) (Sí!... me quiere!...)
Quedas preso en este sitio. (Con dureza.)

DUQ. Cuidad de este miserable.
(Á los soldados señalando á Juan.)

JUAN. (Aparta!... Jamon inícuo!...) (Á la Duquesa.)

REY. Venid, tia: ya que dejo
el poder, voy á deciros
y á vuestro esposo el gran Duque,
en qué manos le resigno.
(Vánse el Rey y la Duquesa.)

ESCENA XI.

El CONDE, y JUAN, en extremos opuestos: al fondo centinelas.

CONDE. Como el sol esplendente
son los monarcas:
que brillan desde lejos;
de cerca abrasan.
Y si no quieres
perecer abrasado,
nunca te acerques.

JUAN. No sirvas en tu vida
para escalera
de grandes ambiciones,
que subir quieran.
Porque allá arriba,
escala y escalones
siempre se olvidan.

ESCENA XII.

DICHOS y MARGARITA. El CONDE se sienta apartad.

MARG. No te asustes!... Vengo á darte
la noticia más atroz!... (Lloriqueando.)
JUAN. Cuál?
MARG. Me han dicho!...
JUAN. Por qué tiemblas
MARG. Que te van á ahorcar!
JUAN. Mejor!...
Despues de haberme vendido,
me asesinas!
MARG. Quién?
JUAN. Tú!
MARG. Yo!...
JUAN. Pantera con piel de cisne!...
MARG. No me insultes, por favor!
JUAN. Buen uso de tu influencia
haciendo estás, vive Dios!
Pero si á tan vil orígen
se debiera mi perdon,
juro que le despreciara,
como desprecio tu amor!
MARG. Señor Conde!... (Acongojada.)
CONDE. Margarita
es inocente!... (Con energía.)
JUAN. No!... No!...
Y lo que ví con mis ojos?
CONDE. Simples apariencias son.
Con fines de alta politica
yo mismo corrí esa voz.
JUAN. Yo soy un hombre muy pillo,
y nadie me engaña, no!...
CONDE. Te afirmo que es inocente
y tan pura como el sol.
Un Conde y un caballero
te lo juran por su honor!
JUAN. (Con gozo á Margarita.)
Dí que me ahorquen cuando quieran.
MARG. Lo ves?

JUAN. Te pido perdon. (Abrazándola.)

ESCENA XIII.

DICHOS, la DUQUESA, hace seña á los soldados de llevarse á JUAN, que sale seguido de MARGARITA. Quedan solos la DUQUESA y el CONDE.

DUQ. Salid!... (Á Juan y Margarita.)
CONDE. (Qué vendrá á anunciarme?)
DUQ. Señor Conde, entre los dos,
disimular es inútil:
sed franco, y lo seré yo.
Despues de los graves cargos
que con sobrada razon,
hace poco, en mi presencia,
el Rey mismo os dirigió,
conozco que estais fraguando
alguna conspiracion
contra el trono.
CONDE. (Indignado.) Qué impostura!...
DUQ. Á qué negarlo? Yo no
vengo aquí á reconveniros (Muy amable.)
ni á indagar vuestro complot,
sino á ofrecer paz ó guerra.
Vos teneis mucha ambicion
y al cabo, quién no conspira
en contra de un rey menor?
CONDE. Qué estais diciendo, señora?
DUQ. Mañana, sin remision,
abdicará.
CONDE. Mas no puede
abdicar en un traidor,
como el conde, vuestro hermano!
DUQ. Por eso mismo eligió
mano más digna del cetro. (Con sorna.)
CONDE. Ya comprendo: la de vos!... (Con ironía.)
DUQ. Tal vez.
CONDE. Pero la ley sálica
excluye las hembras.
DUQ. (Con desprecio.) Oh!...
Señor Conde, no es más que eso?

Padeceis un grave error!...
CONDE. Cómo?... (Alarmado.)
DUQ. Esperad. (Viendo llegar al Duque.)

ESCENA XIV.

DICHOS, el DUQUE, muy agitado, por el fondo.

DUQUE. Cara esposa!...
Gran Duquesa!...
DUQ. Qué ocurrió? (Impaciente.)
DUQUE. Vuestra majestad!... (Profunda reverencia.)
DUQ. (Tomando aire de reina.) Oh gozo!
Hablad, hablad, por favor!
DUQUE. La ley sálica no existe!... (Con aire de triunfo
CONDE. Y el senado?
DUQUE. Lo acordó.
CONDE. Pero mis amigos!...
DUQUE. Todos
votaron la abolicion.
DUQ. Ley tiránica y absurda, (Con exaltacion.)
anacronismo feroz,
que pone todo mi sexo
trás del último varon!...
Mujeres, ya estais vengadas!...
Ahora puedo reinar yo!
Referid los pormenores,
y aprended á intrigar vos. (Al Conde.)
DUQUE. Despues de hablar al oido
á toda la oposicion,
en nombre del Rey, y en medio
de un silencio aterrador,
descargué un campanillazo,
leí la proposicion,
y pidieron la palabra
á un tiempo noventa y dos.
DUQ. Nada más?
DUQUE. Es que no habia
más miembros en el salon.
DUQ. No fueron las senadoras? (Alarmada.)
DUQUE. Con lujo deslumbrador
ocupaban las tribunas,

cuando el debate empezó.
DUQ. Y qué hicieron?
DUQUE. Oh!... Tomaron
gran parte en la votacion.
DUQ. Bien hice ayer: en mi vida
pude repartir mejor
ocho cajas de vestidos,
que hice traer de Lion.
DUQUE. Comenzaron los discursos,
tres en contra y tres en pró;
mas yo, con este inflexible
carácter y horrenda voz,
dí comienzo al escrutinio
y al votar un senador,
la mujer díjo que *sí*
y su marido que *no*;
y así todas las mujeres
de los de la oposicion
armaron un gran tumulto,
pero la ley se abolió
por la inmensa mayoría
de un voto.
DUQ. Gracias á vos
y al influjo de mi sexo.
DUQUE. (Gracias á la confusion, (Á la Duquesa.)
porque votamos dos veces
mis secretarios y yo!...)
DUQ. Cuánto se alegrará el pueblo!
DUQUE. Como que era una cuestion
de decencia y de principios. (Paseándose.)
Me aclamaron con fervor
por el camino las gentes,
y en vuestro nombre perdon
dispensé á ese pobre diablo,
que encontré, un conspirador.
El consorte de la Reina,
en víspera de ascension
al trono, ha de ser clemente.
DUQ. Lo apruebo.
DUQUE. Al corregidor
tambien mandé, en vuestro nombre,
un mes de iluminacion

espontánea y regocijos,
que habrán de comenzar hoy
con tres castillos de pólvora...
(que pagará la nacion!...) (Á la Duquesa.)

DUQ. La corte á felicitarme
viene!

DUQUE. Qué veo?

CONDE. Gran Dios!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el REY, vestido lujosamente de reina y coronado, MARGARITA, JUAN, SOLDADOS, DAMAS, PAJES y ACOMPAÑAMIENTO.

REY. Tia, fuisteis muy sagaz
y las gracias vengo á daros.

DUQ. Señor, osais presentaros
en la córte con disfraz?

CONDE. Es ella!! (Con gran sorpresa.)

REY. Esto significa
que, cumpliendo lo ofrecido,
aquel pobre rey fingido,
no quiere reinar y abdica.
Pero como injusto fuera
y hasta inconstitucional
que al dejar el poder real
de su familia saliera,
viene á cumplir sus deberes
ante el pueblo y ante Dios,
porque ya, gracias á vos,
pueden reinar las mujeres.
Y el cetro, que llegó á ser
para un niño insoportable,
es mucho más manejable
en manos de una mujer.
¡Reina tendrá Dinamarca!

DUQ. Conque abdicais en mí? (Con gran alegría.)

REY. No:
que hija única soy yo
del último y buen monarca.
Aquí tengo demostrado

(Mostrando un rollo de papeles.)
mi legítimo derecho,
que conocer me habeis hecho
hoy, en nombre del senado. (Al Duque.)
Ya puedo subir al trono
con la ayuda de vos, tia,
y venzo mi cobardía
y en fin, subo y me corono. (Con firmeza.)

DUQUE. (Muerto estoy!...)
DUQ. (Me ha confundido!...)
REY. Os doy mi perdon. (Al Duque y la Duquesa)
DUQ. (Qué afrenta!...) (Al Duque.)
REY. Tan solo teniendo en cuenta
lo bien que me habeis servido. (Con ironía.)
JUAN. Con tal Rey, no ha de haber otras
desazones, Margarita!...
MARG. Ay si mi marido grita!... (Amenazándole.)
Que ahora reinamos nosotras!...
(Con importancia.)
REY. Conde, os devuelvo la espada
(Buscándole en un rincon: se la da de encima de un cojin y él la besa con respeto.)
sin el menor sacrificio,
porque sólo en mi servicio
siempre fué desenvainada.
Y para hacerme dichosa,
de rodillas, y jurad
eterna fidelidad!...
CONDE. Á mi Reina!... (Arrodillándose.)
REY. No, á tu esposa!...

FIN.

egunda cenicienta.
ecor cuna.
choza del almadreno.
patriotas.
lazos del vicio.
molinos de viento.
agenda de Correlargo.
cruz de oro.
caja del regimiento.
sisas de mi mujer.
ieven hijos.
dos madres.
hija del Rey René.
extremos.
frutera de Murillo.
cantinera.
venganza de Catana.
marquesita.
novela de la vida.
torre de Garan.
nave sin piloto.
amigos.
judia en el campamento, ó
orias de Africa.
s criados.
s caballeros de la niebla.
escala de matrimonio.
torre de Babel.
caza del gallo.
desobediencia.
buena alhaja.
niña mimada.
s maridos (refundida.)
mamá.
l de ojo.
oso y mi sobrina.
rtin Zurbano.
rta y Maria.
drid en 1818.
drid á vista de pájaro.
el sobre hojuelas.
rtires de Polonia.
rtal! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro
rmas de buena ley.
cual mas feo.
didas y cuchilladas
aveyina la Gitana.
upido y Marte.
firo y Flora.
Sisenando.
oña Mariquita.
n Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
n Pascual.
Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
redos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja (*Música.*)
vizconde de Letorieres.
mundo á escape.
capitan español.
corneta.
hombre feliz.
caballo blanco.
colegial.
último mono.
primer vuelo de un pollo
tre Pinto y Valdemoro.
magnetismo... ¡animal!
califa de la calle Mayor.
las astas del toro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca ne gra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peinquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	F. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferr	N, Taxonera.
Figu as.	M. Alegre .
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintanna.
Huelva.	J. P. Osorio.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.